



# TRANSFORMACIÒN

PENSAMIENTO – PALABRA – ACCIÒN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN  
Zaragoza, España. 15 de febrero de 2023 -24 de Shevat de 5783.

Velas de Shabat: 18 minutos antes de la puesta de sol 18:20.  
Shabbat termina con la aparición de 3 estrellas a las: 19:23.  
Algunos esperan 72 minutos - hasta 19:53. <https://www.mizmanim.com>  
(Origen de las fuentes al final de los artículos)

## PARASHAT HASHAVUA MISHPATIM – משפטים – JUICIOS SOCIALES

Éxodo 21:1-24:18



La Parashá de Mishpatim contiene 53 de las 613 Mitzvot Asé (positivas) y Lo Taasé (negativas) que representan un alto porcentaje de las obligaciones de un judío con su Creador y sus semejantes.

Nos dice la Parashá: “Et Mispar Yameja Amalé” (Shemot 23:26), que quiere decir: “El número de los días de tu vida completaré”. Baal Hatúrim (Yaacov Ben Harosh, 1269-1340), Z.Tz.”L., nos comenta que a los hombres justos en este mundo Hashem les completa sus días, y aparte los deja ver la recompensa que tendrán en el Mundo Venidero. La Guematría (valor numérico) de “Amalé” suma 72, o sea, 70 años son los días de la persona en este mundo, más el año en que nace y en el que se va, son los 72 años. La misma Guematría es Jésed (72), lo que significa que nuestra estancia terrenal es sólo por el Jésed de Hashem.

Mishkenot Shimón pag 149.

### Transformando las palabras de la Parashá en acción

El número de los días de tu vida completaré



La Guemará (en Babá Batrá 10a) nos narra la historia de Binyamín Hatzadik, quien se encargaba de la Kupá de Tzedaká de un Bet Hakenéset. Una vez se acercó a él una viuda y le dijo: —Rabenu Parneseni (“Dame sustento”). Rabí Binyamín Hatzadik abrió la Kupá y la encontró totalmente vacía. Con gran tristeza en su voz, dijo a la mujer: —La Kupá está vacía y no hay nada que pueda darte por ahora. Ella respondió: —Si no nos alimentas, yo y mis siete hijos moriremos hoy. Corrió Rabí Binyamín a su casa, sacó todos sus ahorros, regresó al Bet Hakenéset y entregó a la viuda todo lo que tenía.

Al poco tiempo, Rabí Binyamin Hatzadik enfermó gravemente y los médicos dijeron que sus días estaban contados. Llegaron los Malajé Hasháret y dijeron a Hakadosh Baruj Hu: —Rabí Binyamín salvó ocho almas, y aunque esté decretado que tiene que partir del mundo, ¿no merece que se anule el decreto y le den vida?

Inmediatamente fue anulado el decreto y Rabí Binyamín Hatzadik vivió 22 años más (“Et Mispar Yameja Amalé”).

Mishkenot Shimón Pag162 – 163



Lunes - clases vía Skype  
◆ 20:00 – Hebreo  
Martes - clases vía Skype  
◆ 18:00 - Tanaj  
◆ 19:00 - Cultura judía  
Miércoles – presencial - Casa de las Culturas  
◆ 18:00 - Bailes hebreos  
◆ 19:30 - Hebreo  
Jueves - presencial - centro sefardí  
◆ 20:00 - Introducción al judaísmo

Móvil: +34 657 508604  
<http://www.sefardaragon.org>  
[sefardaragon@gmail.com](mailto:sefardaragon@gmail.com)

### POR CUMPLIR SU PACTO



La Parashá de Mishpatim (juicios) se acompaña de la Haftará del profeta Yirmiyahu. Nos narra una profecía que recibe el profeta de Hashem después de que el rey Tzidquiyahu instó al pueblo a liberar a sus esclavos Yehudim conforme a los reglamentos de la Torá.

El Pasuk en la Haftará continúa diciéndonos: “Así dijo el Eterno: Si no estuviera mi pacto con el día y con la noche, entonces, si es que no, las leyes del cielo y de la tierra no hubiera” (Yirmiyahu 33:25).

Este versículo se refiere al propósito de la Creación del mundo, que es el pacto de estudiar Torá. Nuestras Sagradas Escrituras son el idioma del Eterno. Una persona que estudia Torá construye el mundo, lo protege de todo mal y de todo tipo de tempestades, y evita su destrucción.

Cuenta Rab Yaacov Galinski, Shelit”a, que cuando era joven estudiaba en la Yeshivá de Novardok, “Bet Yosef”. Eran 300 Bajurim (jóvenes) dedicados con mucho ahínco y perseverancia al estudio de la Torá Hakedoshá. Una mañana de invierno, repentinamente entró un comando del ejército comunista ruso al Bet Hamidrash, gritando: —¡Delincuentes, transgresores de la ley! ¡Salgan y fórmense afuera!

Sin hablar, salieron del recinto y todos los jóvenes hicieron una fila. Fueron pasando uno por uno, para proporcionar todos sus datos personales. Una vez que fueron censados, los hicieron subir a unos camiones que los condujeron a la estación de trenes.

Los soldados rusos los obligaron a abordar a los vagones empujándolos a punta de rifle, y estos vagones ni siquiera tenían ventanas. Fueron amontonados de tal forma que no había espacio entre un joven y su compañero. Cerraron las puertas y no volvieron a abrirlas hasta ocho días después. Dormían de pie. Tuvieron que hacer sus necesidades corporales así como estaban. Oía muy mal. Comían lo que lograron sacar de la Yeshivá y muchos jóvenes murieron en el trayecto. Finalmente, el tren transiberiano llegó a su destino. Las puertas se abrieron y la luz del día iluminó sus rostros. Salieron los que lograron sobrevivir y se formaron nuevamente. Se apreciaba un gran bloque de hielo blanco. De sus bocas secas salía un espeso vapor de frío. El hambre apretaba sus estómagos y sus ojos derramaban lágrimas de tristeza.

—¡Atención! —se escuchó una voz sonora—. Yo soy su oficial al mando. Esto es Siberia. No es un juego. Era un ruso enorme; su rostro mostraba su frialdad y su maldad. Dijo así: —¿Ven esta puerta por donde van a entrar al campo de trabajos forzados? Por aquí todos entran, pero nadie ha salido. Pierdan toda esperanza y sométanse a su muerte. Cuando fallezcan, otro compañero los echará en un hoyo de hielo. Este es su final.

Iban pasando uno por uno. Entregaban el papel con su nombre y datos, y después, un soldado anunciaba: —Yaacov Galinski, veinte años de trabajos forzados. Así transcurría el tiempo: durante el día trabajaban en el hielo hasta que oscurecía y, al llegar la noche, los tiraban en una barraca con un vaso de agua, un pan duro y una cobija.

El número de Bajurim menguaba. Los más débiles iban muriendo. Rab Yankele Galinski relata que, cuando se acostaba a dormir, pedía a Hashem: “¡Dame un pedazo de pan para mañana, a fin de sobrevivir! Y si no, ¡por lo menos un Kéver Israel (un funeral judío), que no me tiren a un hoyo de hielo como a muchos otros jóvenes!”. Cuando dormían, sus estómagos rugían de hambre. El ruido de sus intestinos clamaba por algo de comer, y sus bocas secas, por algo de beber.

Milagrosamente, un día bendito, marcharon los sobrevivientes hacia afuera. Subieron a un camión y regresaron a Polonia. Cuando salían por aquella puerta, de la cual un día les dijeron que por ella nadie salía, Rab Galinski preguntó al oficial a cargo:

—Dígame, por favor: ¿cuál fue el delito por el que nos trajeron aquí? El oficial le respondió:

—Ustedes son estudiantes de Torá, y su estudio daña nuestra ideología. No sabemos cómo, pero es seguro que ustedes destruyen, al sentarse a estudiar, lo que nosotros queremos construir con tanto esfuerzo. Es por eso que son delincuentes para nosotros. Entonces Rab Yaacov Galinski comprendió que hasta un no judío sabe que la Torá es enemiga de todas las ideologías que trastornan al mundo. Nuestro hermoso mundo fue creado para que el bendito Pueblo de Israel estudie la Torá. Y sobre esto fue escrito: “Así dijo el Eterno: Si no estuviera mi pacto con el día y con la noche, entonces, si es que no, las leyes del cielo y de la tierra no hubiera puesto”.

Bendito sea Hashem, Rab Yaacov Galinski llegó a Israel. Construyó la Yeshivá de Jedera y formó una hermosa familia conforme a la Toráh. Tiene 14 hijos, nietos y bisnietos. Una de sus hijas se casó con el máximo Matmid (incansable estudiante) de Torá de la Yeshivá de Pónovich, el Rab Hagaón Jaim Berman (“Jaimke”). Mishkenot Shimón Pag142 – 152

### ¿ES AÚN RELEVANTE LA RELIGIÓN?

¿Los Diez Mandamientos han perdido relevancia?



Ciberespacio, espacio exterior, espacio interior, mapas genéticos, globalización, ir a Marte. Tarjetas inteligentes, bombas inteligentes, células madre y teléfonos celulares. No se puede negar: vivimos una nueva era. La ciencia ficción se transformó en hechos científicos. Y se formula una pregunta: En este nuevo orden mundial, con la ciencia y la tecnología cambiando nuestra forma de vivir, ¿es relevante la religión? ¿Aun necesitamos adherirnos a un antiguo y aparentemente muy obsoleto código de leyes, cuando estamos mucho más avanzados que nuestros antepasados?

Esta cuestión me recuerda al pequeño y viejo Hymie Levy de Londres, que se encontraba asistiendo a un cocktail en compañía de la aristocracia. El pobre Hymie estaba completamente fuera de lugar alternando con los caballeros y damas de la realeza y alta sociedad británicas. Una duquesa estaba tan irritada por la presencia de ese ordinario judío que lo enfrentó directamente. Rezumando sarcasmo, con su mejor lenguaje, le dijo a Hymie “¿Sabe usted que el linaje de mi familia se remonta a aquellos que estuvieron presentes en la firma de la Carta Magna!” Hymie Levy se mantuvo inmutable. Se encogió ligeramente de hombros y susurró en el oído de la duquesa “¡Y mi abuelo Moishe estuvo presente en la entrega de los Diez Mandamientos!”

¿Los Diez Mandamientos han perdido relevancia? ¿La fe, la duda, el asesinato, el adulterio, el robo, la mentira y la envidia están fuera de moda? A pesar de todos los maravillosos descubrimientos médicos y científicos, ¿el ser humano mismo ha cambiado? ¿Los mismos temas morales que enfrentaron nuestros antepasados no desafían a nuestra generación?

Tanto si es una carreta de bueyes o un Mercedes, cólera o cortes coexistencia son aún una elección que debemos hacer. Cuidar de padres ancianos no es un problema nuevo. Tanto si son Adán y Eva o Miguel y Susana, el pasto siempre parece algo más verde en el otro lado. Por algún motivo inexplicable, la esposa, la casa, el caballo o el auto de la otra persona, aun son más atractivos y deseables que los nuestros.

Los mismos temas que trata la Biblia —rivalidad rampante, socios celosos y aun asesinato —son los titulares de los diarios de hoy. ¿Así que, qué hay de nuevo? ¿Ha cambiado algo? Si, hoy tenemos astronautas y estaciones espaciales y proyectores láser y laptops, pero los temas básicos y las elecciones que el ser humano debe enfrentar siguen siendo iguales. Antes la pregunta era ¿debo golpearlo con mi garrote o degollarlo con mi espada? Hoy la pregunta es ¿debo enviar los submarinos nucleares o enviarle misiles guiados?

La tecnología ha avanzado a pasos agigantados. Pero los temas principales, los dilemas morales básicos no han cambiado un ápice. Aun luchamos para conocer la diferencia entre correcto e incorrecto, moral o inmoral, ético o tortuoso, y ni siquiera la más potente computadora de la tierra puede respondernos esas preguntas.

La ciencia y la tecnología pueden hacer maravillas para la humanidad. Pero también pueden hacer que explotemos para llegar más rápido que Atila el huno al otro mundo. La ciencia y la tecnología responden Cómo y Qué. No responden al Por Qué. ¿En primer lugar por qué estamos aquí? ¿Por qué debo ser bueno con mi prójimo? ¿Por qué mi vida debe ser más noble que la de mi perro doberman? La ciencia y la tecnología han revelado muchos misterios que nos intrigan por siglos. Pero no han respondido a una sola pregunta moral. Solo la Torá se dirige al campo minado de la moral. Y esos temas son quizás más urgentes hoy que nunca antes en la historia.

La Torá es verdad y la verdad es eterna. Los escenarios cambian. El estilo de vida varía con la geografía. El desarrollo histórico es diferente, pero los temas a nivel interior son muy familiares. Aunque nunca necesitamos la religión —o en nuestro lenguaje, Torá —hoy la necesitamos igualmente o quizás mucho más. Que continuemos encontrando guía y claridad en las verdades eternas de nuestra santa y eterna Torá. Amén.

Por Yossy Goldman <https://es.chabad.org>

“Alguien preguntó a Rabí Isaac de Radzimin: ¿cómo es posible explicar satisfactoriamente las repetidas tragedias que plagaron la historia del pueblo judío?. Él contestó sabiamente: “Para un creyente no hay preguntas y para un descreído no existen respuestas”